

Escolarización, no escolarización y pobreza en las tierras altas malgaches. Un estudio microlocal en la comuna de Ampitatafika

Anne-Pascaline Briet*

Resumen

La universalización de la educación básica figura entre los objetivos de desarrollo del cambio de milenio. La educación para todos, o EPT, es una de las prioridades de muchos países en desarrollo, ya que la educación formal aparece en nuestros días como uno de los medios más seguros para que un Estado acceda a un nivel más alto de desarrollo económico y social. En Madagascar, el buen resultado en términos de escolarización primaria de los niños esconde un abandono precoz del sistema educativo: más de la mitad de los jóvenes malgaches son desescolarizados a los trece años. Con ayuda de un estudio microlocal, mostraremos que al interior de un mismo territorio, una misma comuna o un mismo pueblo, las estrategias de escolarización dependen tanto de la mano de obra familiar disponible para la realización de los trabajos domésticos y agrícolas sobre pequeñas superficies como de la pobreza, sobre todo en ciertos períodos.

Palabras clave: Sistema educativo. Desarrollo. Estrategias de escolarización. Pobreza.

Abstract

[Schooling, "De-Schooling" and Poverty in the Malgache Highlands. A Microlocal Study in the Ampitatafika Community]

Universalization of basic education is present among the aims of development at the turn of the millenium. The "Educación Para Todos" (EPT) ("Education For Everyone") is one of the priorities in many developing countries, since formal education is nowadays one of the safest ways for a State to achieve higher economic and social development.

In Madagascar, good results in terms of primary schooling conceal an early drop out in the educational system: more than half the population of young Malgaches quit school at the age of thirteen.

A microlocal study will help us to demonstrate how in the interior of the same territory, community or town, schooling strategies depend on both family labour force available for domestic and agricultural work in small areas and also on poverty, especially during certain periods.

Key words: Educational System. Development. Schooling Strategies. Poverty.

* Investigadora de la Université Paris 5. Laboratoire de Recherche Population et Interdisciplinarité - IRD.

1. La escolarización en Madagascar a grandes rasgos

Según los resultados de la EDS 2002-03, las tasas de escolarización primaria en Madagascar son ampliamente comparables a la media de los países africanos, e incluso superiores: cerca de tres cuartas partes de los niños son inscriptos en primaria. Hay voluntad de parte del gobierno malgache, de los recolectores de fondos y de las asociaciones u organizaciones no gubernamentales de permitir el acceso a la educación a todos los niños. Igualmente, y al contrario de lo que sucede en otros países en desarrollo del continente africano –como Guinea Conakry, Senegal o Malí, por citar sólo países francófonos–, la gran isla presenta hoy una muy baja discriminación entre los sexos en el acceso a la escuela, y a veces incluso una frecuentación escolar levemente superior para las niñas. Sin embargo, persisten grandes desigualdades según el lugar de residencia. Queda aún por hacer esfuerzos especialmente en las zonas rurales, las que concentran cerca del 80% de la población total del país según la EDS 2003. Allí, la infraestructura escolar y los docentes resultan insuficientes. Mientras que más de nueve niños sobre diez de entre seis y diez años están escolarizados en la capital, apenas superan el 70% los inscriptos en primaria de la misma edad en medio rural (tabla 1).

Tabla nº 1: Tasa neta de escolarización (TNE) de la población (de derecho) de hogares, entre 6 y 10 años, según sexo y lugar de residencia

	Varones	Niñas	Conjunto
Capital	91,5	91,8	91,7
Otra ciudad	84,2	84,8	84,5
Conglomerado urbano	85,6	86,2	85,9
Rural	70,8	74,1	72,4

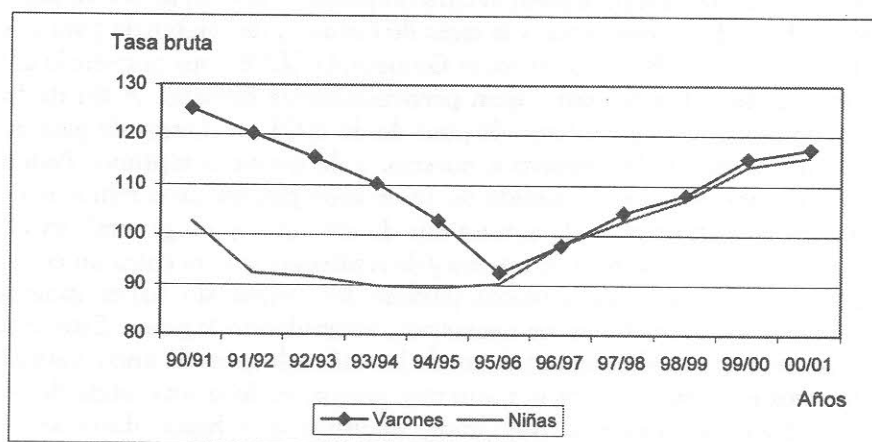
Fuente: EDS 2003, informe final, p. 24.

El nivel actual de frecuentación escolar en las escuelas primarias malgaches y los progresos en la escolarización de los niños no evolucionaron de forma lineal. Como en otros países del continente africano (Diarra, 2001), las tasas brutas de escolarización (o TBE)¹ en el primario cayeron a nivel nacional durante la primera mitad de la década de 1990, pasando de 125,3% en 1990-91 a 92,5% en 1995-96 para los niños y de 102,8% a 90,3% para las niñas en los mismos años.

1. La tasa bruta de escolarización (TBE) para el nivel primario es la proporción de alumnos de nivel primario, cualquiera sea su edad, en la población de edad oficial de frecuentación del nivel primario (6-10 años). La tasa bruta de escolarización para el nivel secundario es la proporción de los alumnos del nivel secundario, cualquiera sea su edad, en la población de edad oficial de frecuentación del nivel secundario (11-17 años).

Esta baja constante de las TBE en el nivel primario se debe principalmente a una reducción de los gastos públicos en materia de educación.²

Gráfico n° 1: Evolución de la tasa bruta de escolarización en la escuela primaria, 1991-2000



Fuente: Estadísticas sobre el sistema educativo, MINPOP, MINSEB, METFP, INSTAT, Marzo de 1999, cálculos UNDP, Madagascar.

Entre 1991 y 1995, el índice de gasto público por habitante bajó de 100 a 83, y el índice de gasto público por alumno cayó aún más rápido, pasando de 100 a 70. Esta disminución en los presupuestos ocasionó el cierre de muchas escuelas y el congelamiento del número de efectivos docentes. Esto tuvo como consecuencia malas condiciones de enseñanza. Además, en esa época los padres no se veían alentados a enviar a sus hijos a la escuela. A partir de 1995-96, el gasto público por alumno superó el gasto público por habitante, permitiendo así mejorar las condiciones de escolarización, lo que se tradujo “en un retorno progresivo de los niños a la escuela y en la paridad en la frecuentación escolar” (RNDH, 2003: 80). Desde entonces, las tasas brutas de escolarización primaria de niñas y niños son casi idénticas (120,4% para los niños contra 113,7% para las niñas en 2002-03, tabla 2).

Se supone que el primario, de onceavo a séptimo, recibe los niños que tienen entre seis y diez años, mientras que el secundario, de sexto a tercero, los niños entre once y catorce años. Pero no es raro que algunos niños continúen en primaria bastante después de cumplir diez años, a veces hasta los quince. Permanecen

2. Gasto público en educación: gasto ordinarios y en capital, consagrado a la educación, efectuado por las administraciones locales, regionales y nacionales, incluyendo los municipios. La contribución de los hogares está generalmente excluida (fuente: UNESCO).

varios años en el primer ciclo sin lograr pasar los niveles. Este fenómeno se pone estadísticamente en evidencia mediante tasas brutas de escolarización superiores a 100%. Esto significa que la cantidad de niños inscriptos en primaria es superior a la cantidad de niños en edad de ser inscriptos en el primer ciclo (tabla 2). Hasta 2003, cuando los niños llegaban al final del año escolar sin haber adquirido los conocimientos requeridos para pasar al curso superior, repetían, lo que en algunos casos podía darse dos o tres veces. Las tasas de fracaso y de repitencia para el examen del Certificado de Estudio Primario Elemental (CEPE), que permite la entrada al primer ciclo del secundario, eran particularmente elevadas. A fin de bajar estas tasas de repitencia, el gobierno dispuso desde 2003 un sistema de paso automático de los alumnos de onceavo a noveno, y de octavo a séptimo. Podemos entonces imaginar que si esta medida no se ve acompañada de cambios reales y profundos en las condiciones de aprendizaje de los niños y, en general, en el sistema escolar malgache, las tasas de fracaso y de repitencia se concentrarán en noveno. Antes de este nivel, los alumnos pasarán los cursos sin haber alcanzado necesariamente los conocimientos necesarios, acumulando lagunas. Esto tendrá como consecuencia una desescolarización de los niños después de uno o varios fracasos sucesivos en noveno, y por lo tanto más precoz, es decir una salida del sistema escolar hacia los nueve o diez años, mientras que hasta ahora se sitúa mayoritariamente hacia los doce o trece años.

Se da también una inversión de la representatividad de los sexos en materia de escolarización en los cursos de primaria: esta inversión se traduce por TBE más elevadas entre los niños, y TNE más elevadas entre las niñas (76,5% entre las niñas contra 73,6% entre los niños en medio rural en 2002, tabla 2).

La explicación de la inversión de la representatividad, caracterizada por una TBE más fuerte entre los niños contra una TNE más elevada entre las niñas, se explica por la presencia de una cantidad más importante de niños de más de diez años en las escuelas primarias, especialmente en las zonas rurales. En otros términos, los niños permanecen más tiempo en la escuela, a pesar de una eventual edad avanzada, mientras que las niñas son más proclives a dejar la escuela primaria cuando alcanzan cierta edad. (PNUD, 2003: 81-82)

De todos modos, esta distancia entre niñas y niños es mínima.

Las tasas brutas de escolarización superiores a 100% se deben también al hecho de que el ingreso de ciertos niños a la escuela se realiza tardíamente. En efecto, incluso si onceavo está abierto a los niños desde los seis años, algunos padres escolarizan a sus hijos recién a los siete u ocho años. En consecuencia, también terminan su primer ciclo más tarde. De todos modos, las tasas de escolarización elevadas en los primeros cursos caen considerablemente en el secundario, pasando de 75% a menos de 20% (tabla 2).

Tabla n° 2: Tasa neta de escolarización (TNE) y tasa bruta de escolarización (TBE) de la población (de derecho) de hogares, entre 6 y 24 años, según nivel de instrucción en 2003

	TNE			TBE		
	Varones	Niñas	Promedio	Varones	Niñas	Conjunto
Primario (6-10 años)	73,6	76,5	75,0	120,4	113,7	117,1
Secundario (11-17 años)	16,5	20,6	18,4	23,3	26,2	24,6

Fuente: 2003, EDS, informe final, p. 24.

Se trata entonces de comprender por qué las tasas de escolarización bajan tan fuertemente en segundo ciclo, y más aún desde los trece años. ¿Por qué razones los niños malgaches dejan los bancos de la escuela tan jóvenes? ¿Cuáles son los factores y los determinantes de esta desescolarización precoz, individuales y/o familiares o ligados al contexto económico del país?

Como veremos, la desescolarización está ligada al contexto de pobreza y depende de causas exógenas tanto a corto como a largo plazo: los períodos entre cosechas o de crisis que atraviesan los hogares, el hacinamiento en las aulas, la falta de docentes, de material pedagógico y de infraestructura, etc., son razones que no favorecen la progresión de los alumnos en el proceso de aprendizaje, que provocan cuantiosas repitencias y conllevan una desescolarización masiva. Estos flagelos involucran a la casi totalidad de las escuelas malgaches y se imponen aún más en el medio rural.

2. La elección de la zona a estudiar, datos y metodología

Ante todo, elegimos orientar nuestra investigación en el medio rural, donde, según los datos nacionales de la EDS, la mitad de la población dejó la escuela tras sólo un año y medio de escolarización, mientras que en la capital, por ejemplo, la cantidad media de años pasados en los bancos escolares se eleva a 5,8 años para las mujeres y 6,9 años para los hombres. (EDS 2003: 22-23)

Hay una gran diversidad de comportamientos individuales y familiares, desde los puntos de vista económico y social, entre las diferentes regiones malgaches. Dada esta variedad de comportamientos, nos pareció preferible estudiar una región específica, las Tierras Altas. En efecto, disponemos de datos cuantitativos provenientes de la "Encuesta de Referencia" del programa de investigación 4D (Dinámica Demográfica y Desarrollo Sostenible³), así como datos cualitativos

3. 4D: *Dynamique Démographique et Développement Durable*. Este programa de investigación es llevado a cabo con

(entrevistas semiestructuradas y observaciones) recopilados en esta misma zona rural. Estos datos fueron recopilados de forma exhaustiva entre 1.621 hogares. A noventa kilómetros al sur de la capital por la ruta nacional siete, fueron encuestados nueve *fokontany*⁴ de la comuna rural de Ampitatafika (cfr. mapa). Esta zona, de un centenar de kilómetros cuadrados aproximadamente, parece ser representativa de las demás zonas rurales de las Tierras Altas.

Se caracteriza además por cierta homogeneidad entre los habitantes, tanto en lo económico como en lo social. Dado que la economía está aún poco monetarizada en esta zona, las actividades están esencialmente volcadas hacia el sector primario (la agricultura o la ganadería agrupan cerca de 90% de los activos). Los hogares viven de sus propias producciones de arroz y legumbres. Una pobreza muy acentuada toca a la casi totalidad de los habitantes: la mitad de los hogares vivía con menos de 72 centavos de euro por día al realizarse la encuesta de octubre de 2003, y el ingreso medio no se elevaba a más de € 1,40 por día (con una desviación tipo de € 7,40), es decir, bien por debajo del umbral de pobreza. La población de esta región es muy joven: una persona de cada dos tiene menos de quince años. Los hogares cuentan en promedio con 4,8 miembros, siendo la familia de tipo nuclear la más extendida. Fuera de algunas "excepciones", los individuos pertenecen todos a la misma etnia: los merina, e incluso si hubo un sistema de castas en el pasado no parece tener ninguna influencia sobre los modos de vida y los comportamientos de los individuos. El cristianismo, protestante o católico, agrupa al conjunto de los hogares.

En lo relativo a escolarización, los datos de la "Encuesta de Referencia 4D" permiten observar en un primer momento las mismas tendencias que en el nivel nacional: más del 90% de los niños menores de trece años están escolarizados en escuelas primarias. Por otra parte, no parece existir en esta zona una estrategia de escolarización de parte de las familias, incluso si la casi totalidad de los niños son inscriptos en la escuela. En consecuencia, no nos demoraremos en el 10% de niños no escolarizados, sino sobre los motivos de abandono escolar a partir de los trece o catorce años, y sobre por qué muchos niños dejan los bancos escolares a menudo antes de haber cruzado el umbral del CEPE. Intentaremos entonces saber, primero, si los niños que permanecen escolarizados tras la edad "crítica" de trece años pertenecen a hogares con características sociodemográficas diferentes a los demás. Como lo subrayaban Loyd y Blanc (1996), aunque sean los Estados, las instituciones y las organizaciones internacionales quienes determinan

juntamente por varias instituciones: seis instituciones malgaches (Instituto Católico de Madagascar, INSTAT, Ministerio de la Población, Centro Nacional de Investigación sobre el Medio Ambiente, PACT Madagascar, Escuela Superior de Ciencias Agronómicas de Antananarivo) y tres instituciones francesas (LPED/ Instituto de Investigación para el Desarrollo, Universidad de Provence, Popinter/Universidad René Descartes Paris 5, Forum/Paris X Nanterre). Para mayor información, consultar <http://www.ird.mg/4d/>

4. División administrativa de la comuna.

la oferta de equipamiento escolar, son ante todo los padres y los demás miembros de la familia quienes deciden si un niño va a frecuentar la escuela o no.

En un segundo momento, veremos que las razones contextuales que pueden llevar a los niños a dejar la escuela o a los padres a desescolarizarlos tan jóvenes son más importantes y coercitivas que las diversas situaciones individuales o familiares.

3. La escolarización en Ampitatafika, reflejo de datos nacionales

En comparación a los datos sobre escolarización del PNUD o de las EDS, aparece que las tasas de escolarización en la zona estudiada son más elevadas que en el conjunto del mundo rural malgache. La EPM 99 menciona que el 60% de los niños vive a más de cinco kilómetros de la escuela más cercana. Esto no favorece la escolarización, sobre todo de los más pequeños, quienes no pueden recorrer tales distancias cada día, y explica también que el promedio de las tasas de escolarización para el conjunto de las zonas rurales de Madagascar sea más débil. En cambio, la comuna de Ampitatafika aprovecha su situación geográfica: a 90 kilómetros de la capital por la Ruta Nacional 7, entre las ciudades de Antananarivo y Ansirabe. Tal ubicación permite a los habitantes de la comuna un acceso más fácil a la información, y beneficiarse de la influencia positiva de las ciudades. Además, sobre los nueve *fokontany* de la zona investigada, siete disponen de Escuela Primaria Pública (EPP). Algunas de ellas fueron construidas hace muchos años, como la EPP del *fokontany* de la capital de la comuna, por ejemplo, que data de 1919. El *fokontany* de Amboalefoka, a unos diez kilómetros de la ruta nacional, tiene también una escuela desde 1962. Otras fueron abiertas más recientemente, como la de Ambohitsarabe, que en el año escolar 2003-04 recibía a 120 niños.

Tabla n° 3: Tasa neta y tasa bruta de escolarización en escuela primaria según sexo

Primario	Varones	Niñas	Total
TBS	138,2	133,8	136,1
TNS	86,6	87,3	87,0
Effectifs des 6-10 ans	651	630	1281

Fuente: Encuesta de referencia 4D, datos propios

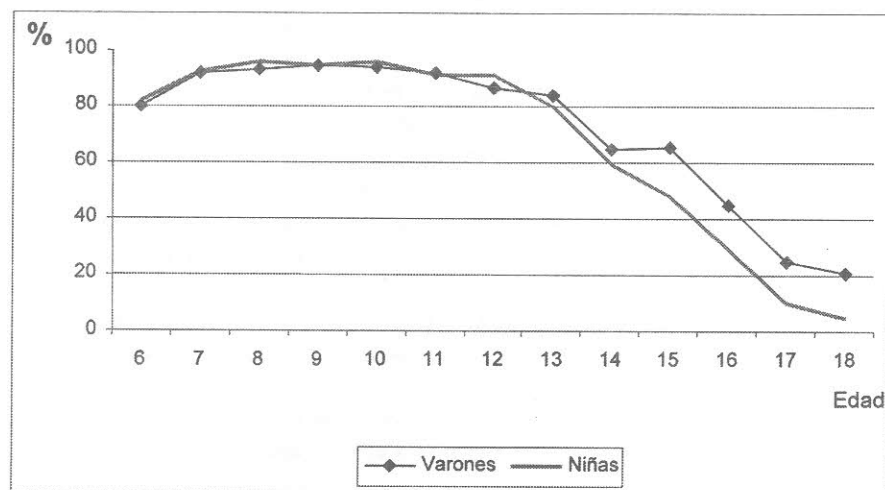
Las tasas netas de escolarización⁵ en los *fokontany* investigados son superiores a las registradas en el conjunto de la isla, como lo muestra el cuadro precedente.

5. La tasa neta de escolarización (TNE) para el nivel primario es el porcentaje de la población en edad de frecuentación del nivel primario (6-10 años) que frecuenta la escuela primaria.

Este cuadro nos enseña que 136,1% de los niños de los nueve *fokontany* está escolarizado en primaria, es decir 73,5% de los niños de seis años y 86,1% de los de siete años, mientras que a los ocho años más de nueve niños sobre diez están inscriptos en una escuela. Como al nivel nacional, las tasas brutas de escolarización en primaria en la comuna de Ampitatafika son favorables a los varones y, a la inversa, las tasas netas son levemente más elevadas entre las niñas.

De todos modos, las elevadas tasas de escolarización en primaria en la zona investigada no deben conducir a minimizar la importancia de una desescolarización muy precoz. En efecto, como para el conjunto del territorio, los niños dejan masivamente el sistema educativo desde los trece años, como lo muestra el gráfico siguiente.

Gráfico nº 2: Tasa neta de escolarización de niños según sexo y edad



Fuente: Encuesta de referencia 4D, datos propios.

Veremos que los motivos de abandono escolar son muy numerosos. Pero antes de traer a la luz las razones de la desescolarización, es importante ver cuáles son los determinantes familiares e individuales de los niños que permanecen escolarizados después de los trece años. Según Kobiané,

los estudios que abordaron la relación entre status socioeconómico de los hogares y escolarización de los niños en África subsahariana, especialmente en medio urbano (Marcoux, 1994; Shapiro y Tamashe, 1996 y 1999; Filmer y Pritchett, 1999), muestran, como ya fue observado en otras partes del mundo, que las tasas de fre-

cuentación escolar crecen con el nivel de vida del hogar, cualquiera sea el sexo del niño. (Kobiané, 2003: 164)

Nuestra hipótesis es que las tasas de escolarización en las Tierras Altas rurales malgaches tienen los mismos determinantes. Para los 689 niños entre 13 y 17 años, buscamos cuáles eran las tasas netas de escolarización, según las diferentes características sociodemográficas del hogar de pertenencia.

Tabla nº 4: Tasa neta de escolarización de niños entre 13 y 17 años por características sociodemográficas

Sexo del jefe de hogar		
	Hombre	58,5
	Mujer	53,2
Nivel de escolarización de los padres		
Jefe de hogar	Ninguna	53,4
	Primaria	54,5
	Secundaria y superior	71,7
Cónyuge del jefe de hogar	Ninguna	46,8
	Primaria	59,2
Ingreso disponible diario del hogar		
	0 a 4999 Fmg	57,1
	5000 Fmg y más	57,4
Actividad principal del jefe de hogar		
	Agricultura	56,3
	Otra	60,2
	Sin actividad	75,0
Jefe de hogar empleado agrícola		
	Si	56,9
	No	57,6
Sexo del niño		
	Varón	60,8
	Niña	53,6
Relación de parentesco con el jefe de hogar		
	Hijo del jefe de hogar	59,6
	Otros parientes	52,4
Número de personas en el hogar		
	Menos de 5	36,1
	5 personas y más	61,8
Número de niños menores de 6 años en el hogar ¹		
	Ninguno	54,0
	1	58,0
	2	59,2
	3 y más	69,4
Número de niños menores de 13 años		
	Ninguno	46,9
	1	51,3
	2	59,2
	3 y más	63,4

Fuente: Encuesta de referencia 4D, datos propios.

Diversas variables, habitualmente determinantes para el mantenimiento de los niños en la escuela, no parecen influir en el caso de la comuna rural de Ampitatafika. Por ejemplo, cualquiera sea el nivel de ingresos de los padres o el sexo del jefe de hogar, los niños prosiguen su escolarización más allá de los trece años en las mismas proporciones. El salariado agrícola, otra variable que habría podido revelarse como determinante en esta región, ya que representa una de las causas y de las consecuencias de la pobreza (Briet, 2005), tampoco influye en la escolarización de los niños. En cambio, cuanto más estuvieron escolarizados los padres, mayores chances tienen los niños de continuar escolarizados después de los trece años, especialmente si el cónyuge del jefe de hogar también estuvo escolarizado: las TNE alcanzan cerca de 60% cuando el cónyuge del jefe de hogar frecuentó la primaria, y más de 70% cuando el jefe de hogar mismo alcanzó al menos el nivel secundario. El sexo del niño no parece ser un indicador determinante de la continuación de los estudios: entre niñas y niños, las TNE registran diferencias de cerca del 7% entre 13 y 17 años.

La relación negativa entre la cantidad de niños de un hogar y su nivel educativo o la cantidad de años de escolarización fue admitida a menudo. En Ampitatafika, según el cuadro precedente, la correlación entre la cantidad de personas en el hogar, la cantidad de niños menores de trece años, incluso de niños pequeños, y la tasa de escolarización de los niños de más de trece años aparece claramente. Las tasas casi se duplican (de 36,1% a 61,8%) según estos niños pertenezcan a una familia de menos o de más de cinco personas. En efecto, incluso si se les solicita cuidar a los más pequeños o participar en los trabajos domésticos o agrícolas, y siendo la mano de obra infantil del hogar muy importante, un sistema de relevo entre los niños o los demás miembros del hogar permite a los mayores liberar tiempo para seguir su escolaridad.

De todos modos, al crecer, cuando los niños adquieren más fuerza física, son más solicitados y su mano de obra resulta a menudo esencial para la explotación agrícola y para trabajos difíciles, como la labranza, la escarda, etc. Esto conduce entonces al aumento de las tasas de ausentismo durante las estaciones de los grandes trabajos agrícolas y, en consecuencia, a tasas de repitencia elevadas.

Así, entre el conjunto de variables que hemos podido examinar, la cantidad de niños presentes en el hogar parece ser la que más influye sobre la duración de la escolarización más allá de los trece años. Además, los padres escolarizan mejor a sus niños más pequeños, ya que los mayores son más operativos y muy útiles para contribuir a las necesidades del hogar, como veremos en el siguiente apartado.

4. ¿Por qué dejar la escuela?

Las razones de desescolarización de los niños, ya se trate de mujeres o de varones, son numerosas. Incluso si no se observan diferencias significativas según el ingreso de los hogares, la pobreza de las familias es uno de los principales motivos de abandono escolar.

El niño, varón o mujer, se torna hoy el sostén de la familia. Su trabajo, en la ciudad y en el campo, es necesario, e incluso indispensable para el equilibrio material de la familia. Entre las estrategias de supervivencia, indispensables en este período de pauperización creciente, la escuela pasa a segundo plano en el orden de prioridades del joven malgache, quien debe, ante todo, participar en el presupuesto familiar. (UNICEF, 1994: 6)

Esta nota de UNICEF permanece actual a pesar de haber sido enunciada hace más de diez años. Aunque se diga que la escuela es gratuita en Madagascar, la gratuidad de la enseñanza no es jamás completa para familias que, además de los costos directos, deben enfrentar costos indirectos, variables según las situaciones familiares y los contextos: transporte, alimento, vestimenta, eventual alojamiento en lo de un tutor, apoyo escolar a domicilio, recurso a mano de obra de reemplazo (con fines domésticos y/o productivos), etcétera.

4.1. El costo de la escolarización

El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano de 2003 subraya que “los gastos de escolaridad penalizan a las familias más pobres, ya que gravan pesadamente su presupuesto, ya limitado” (RMDH, 2003: 94). De hecho, en la población observada la falta de dinero se traduce en dificultades de los padres para comprar los útiles escolares. En promedio, éstos declaran disponer de 6.770 francos malgaches para vivir por día,⁶ es decir un ingreso mensual medio de 206.000 francos malgaches. Este ingreso mensual esconde igualmente disparidades importantes: la mitad de la población de los nueve *fokontany* gana menos de 5.000 francos malgaches por día, o sea un ingreso mensual inferior a 138.000 francos malgaches por mes.⁷ Además, incluso si los gastos de escolaridad no son muy elevados en las escuelas públicas, donde está inscripta la gran mayoría de los niños, éstos representan un peso importante para las familias. Deben abonar, a comienzos de año, la cuota de la asociación de padres de alumnos, la FRAM (Fikambanan'ny Ray aman-dreny), que se eleva a 5.000 francos malgaches.

6. Fuente: Encuesta de Referencia 4D.

7. Al momento de la Encuesta, en septiembre de 2003: 1€ = 6.900 francos malgaches. Para dar una idea, el salario mínimo en el sector privado en Madagascar estaba fijado, a la fecha de la encuesta, en 197.000 Fmg por mes.

Cuando los recursos necesarios para la educación de los niños son limitados debido a restricciones presupuestarias nacionales, es la sociedad civil quien debe asegurar una parte de los gastos. Los esfuerzos comunes desplegados por la comunidad y las asociaciones de padres o madres de alumnos a fin de acrecentar la tasa de inscripción de las niñas ponen en evidencia otro aspecto de la participación de las comunidades y crean una sinergia positiva que debería contribuir a la educación de los jóvenes africanos. (Banco Mundial)

En este caso, la asociación de padres de alumnos permite, en efecto, pagar a los docentes cuando no son suficientes aquellos puestos a disposición por el Estado, así como dar a los alumnos útiles escolares. Los fondos son reunidos durante jornadas de venta de sus productos (arroz, legumbres, aves de corral...) en beneficio de esta asociación. Además, los padres deben comprar los cuadernos (siete a comienzos de año, a razón de 2.500 francos malgaches cada uno, o sea 17.500 francos malgaches, que deberán renovar durante el año), mientras que una blusa cuesta entre 12.000 y 24.000 francos malgaches, lo que representa sumas considerables, más aún cuando el alimento y el dinero para el arroz cotidiano son ya difíciles de encontrar. Cuando los padres no pueden comprar los útiles, a veces son pedidos a los compañeros.

4.2. El sistema educativo malgache

Las características inherentes al sistema educativo malgache que influyen sobre el abandono precoz de los niños son igualmente numerosas. La falta de material pedagógico, la falta de maestros o profesores, de formación para estos últimos y, sobre todo, la insuficiencia de infraestructura, tocan a todas las escuelas de la comuna.

Siendo el objetivo del Estado escolarizar al conjunto de los niños, fueron implementadas ciertas disposiciones en muchas escuelas malgaches. En séptimo y octavo, los niveles más altos de la primaria, los efectivos son relativamente escasos en función de los fracasos o los abandonos sucedidos en los cursos precedentes, y algunas promociones no superan la quincena de alumnos. Es por ello que en las escuelas de la comuna se abrieron cursos con doble división o doble nivel. Lo inverso sucede cuando la demanda de escolarización es superior a la oferta, como es el caso en Ampitatafika. En los primeros niveles de primaria, los niños son a menudo muy numerosos en una misma aula. Hasta en noveno u octavo, las clases están sobrecargadas y cuentan a veces con más de 90 niños. Un sistema de clase a doble turno permite a los docentes recibir los niños en la escuela por relevos, los primeros cursos por la mañana y los demás por la tarde o al revés. Por un lado, desde el

punto de vista de la institución, este sistema permite paliar la falta de locales y/o de docentes. Por otro lado, para las familias el sistema tiene la ventaja de liberar mano de obra infantil durante una parte del día. Fuera de las horas de clase, los niños pueden cuidar a sus hermanitos mientras los padres trabajan, hacerse cargo de una pequeña parte de las tareas domésticas o prestar ayuda en los trabajos del campo. Los padres que disponen de los medios financieros necesarios pueden además escolarizar varios niños durante más tiempo sin sentir falta de mano de obra.

Sin embargo, este sistema de doble turno presenta ciertos aspectos negativos, favoreciendo el fracaso escolar y el abandono precoz de los niños. Como en Malí, “a menudo los alumnos tienen menos horas de clase en promedio y/o se encuentran con docentes menos eficaces, cansados tras una jornada de trabajo que a veces es muy larga” (Marcoux, 2002: 6). La falta de formación para los docentes, y más en general la mala calidad de la enseñanza, son factores determinantes entre los motivos de abandono escolar. El temor a los castigos, a veces físicos, tampoco alienta a los niños a proseguir su escolaridad. Además, los programas de enseñanza pensados para ser dispensados en jornadas completas no pueden ser llevados a término cuando los cursos son dados sólo en media jornada.

Estos modos de organización, se trate del sistema a doble nivel o a doble turno, así como las condiciones de enseñanza, sobrecargan cursos que carecen de diversos medios, e influyen fuertemente en los porcentajes de fracaso y de abandono escolar de los niños, antes o después de los trece años.

4.3. Desescolarización creciente en período de crisis

Los padres no siempre tienen los medios para subvenir a las necesidades primarias de sus hijos, y especialmente para alimentarlos correctamente. En Madagascar se escucha el dicho “estómago vacío no entiende razones”, que allí adquiere un sentido casi literal. Cuando los niños llegan a la escuela con hambre, les resulta mucho más difícil concentrarse en la enseñanza que se les da. En general, son conscientes de las dificultades que enfrentan sus padres para encontrar el dinero necesario para alimentarlos. Algunos deciden entonces por sí mismos dejar la escuela para ayudar a sus padres en los trabajos agrícolas o encontrar un pequeño empleo remunerado con el fin de contribuir a los ingresos del hogar.

El Sr. Henry, asalariado agrícola de 48 años, explica: “Nunca fui a la escuela porque no teníamos dinero. ¿Cómo asistir a la escuela cuando no teníamos los medios? Además, mi padre me enviaba a cuidar los bueyes y no podía contradecirlo”.

Madagascar conoció, durante el período entre cosechas de 2004 a 2005,⁸ un muy fuerte aumento del precio del arroz, alimento de base en la isla, que pasó

8. Este período, que va de octubre a febrero en las mesetas malgaches, es a menudo difícil para los hogares ya

de 3.000 francos malgaches por kilo en julio de 2004 a 3.300 francos malgaches⁹ en febrero de 2005. Este aumento tuvo como consecuencia un crecimiento del costo de vida, especialmente del precio de los productos de primera necesidad (PPN) para el conjunto de los malgaches. La crisis afectó primero a las familias que no poseían suficientes tierras o medios para ponerlas a producir y hacer frente a este período entre cosechas inhabitual. La gran mayoría de ellas no alcanzó los ingresos exteriores suficientes para hacer frente a sus necesidades. Para la mayoría de los campesinos, el salario agrícola constituía la única fuente de ingresos, tornándolos totalmente dependientes de la oferta de trabajo. Pero la demanda de mano de obra no es regular en la región, y siendo cada vez más fuerte la competencia, las familias más pobres se encontraron en un *impasse*. Entre las diversas soluciones que los campesinos pudieron encontrar para hacer frente a esta crisis, tales como el cambio en los hábitos alimenticios, la roturación de nuevas tierras y una salarización cada vez más importante de los campesinos más pobres, observamos también la desescolarización de los niños.

La primera constatación se centra en el aumento de la cantidad de niños que dejaron la escuela durante este período. Si los abandonos durante el curso del año suceden a veces, tanto en la primaria como en la secundaria, a partir de inicios de octubre de 2004 son muy numerosos. Los docentes no observaron ninguna correlación con el sexo de los niños, su edad, la cantidad de hermanos y hermanas, su nivel escolar o incluso con el hecho de que ya hubieran repetido. En cambio, las causas de abandono del curso en este período están en relación directa con el aumento excepcional del costo de vida. La variable determinante de la desescolarización de ciertos niños es nuevamente el nivel de pobreza de los padres. Los docentes notaron que los mayores dejaban más a menudo, sea para ocuparse de sus hermanitos o para ayudar a sus padres en las actividades agrícolas o encontrar un trabajo remunerado. Por ejemplo, en la EPP de Tsimabeharona, uno de los *fokontany* de la comuna, los docentes pudieron censar el abandono de 24 alumnos sobre 298 inscriptos. Además, las condiciones de enseñanza fueron cada vez más difíciles durante esta crisis, especialmente a partir de diciembre de 2004.

La segunda constatación versa sobre el aumento neto de las tasas de ausentismo durante la crisis. Entre el 10 y el 30% de los alumnos no asistió regularmente a clases durante el período entre cosechas. Según la expresión consagrada en la región, “el ausentismo del viernes” aumentó. Esto involucra especialmente a los varones de los cursos más altos de la primaria, que viven en pueblos donde la proporción de los asalariados agrícolas es grande. En cuanto los padres no pueden encontrar empleo jornalero durante el fin de semana, envían a los varones mayo-

que corresponde al momento en que las reservas de arroz están agotadas y en que la nueva cosecha todavía no tuvo lugar.

9. 1€ = 12.500 Fmg en este período.

res a buscar un trabajo asalariado durante el fin de semana, incluso si les pagan 1.000 o 2.000 francos malgaches menos que a un adulto. Previendo los dos días sin ingresos de sus padres, pueden cuidar los bueyes o hacer pequeñas tareas para los campesinos menos pobres. Este ausentismo desemboca generalmente en una desescolarización progresiva de los niños.

4.4. Desescolarización y migración de los niños

A partir del mes de octubre de 2004 se extendió por la comuna un fenómeno de amplitud inusitada: cada vez más niños, varones y mujeres, que antes frecuentaban las escuelas de la región, fueron enviados a las ciudades por sus padres para trabajar allí como empleados domésticos. Las migraciones tuvieron lugar principalmente hacia la capital y Tamatave, la mayor ciudad portuaria sobre la costa este de la isla. El empleo como criadas o nodrizas en los centros urbanos no está reservado a las niñas. Los niños son a menudo contratados para vigilar a los pequeños, mientras que las niñas lo son más bien para trabajos domésticos como la preparación de las comidas, el lavado de ropa, la limpieza... Algunos niños parten también para asistir a sus empleadores en actividades de gastronomía o de comercio.

El común denominador del conjunto de familias que envió un niño antes escolarizado a una migración de trabajo es la pobreza. Sin embargo, estas migraciones de trabajo en niños no representan un hecho nuevo o específico de esta zona. Ravalolomanga y Schlemmer habían puesto de relieve este fenómeno en las zonas rurales del sur de las mesetas hace unos veinte años. Los campesinos sin tierra "se resignan a mandar a la ciudad sus hijos mayores, desde que la edad lo permite (hacia los doce años). Allí éstos trabajan y les remiten, parcial o completamente, sus ganancias, a fin de ayudarlos a sobrevivir y sostener a sus hermanos menores". (1994: 228)

En algunos hogares, la partida de uno o dos niños permitió a los padres obtener una fuente de ingresos suplementaria para ayudar a comprar PPN o simientes, o bien para poner en estado productivo algunas parcelas. Esto también les permitió no tener que pagar sus gastos de escolarización y tener una o dos bocas menos que alimentar, lo que posibilita aumentar las raciones alimenticias de los niños aún a cargo. El beneficio fue múltiple.

La partida de uno o varios niños representa entonces una solución.

Los padres parecen obtener de la migración de sus hijos más beneficios que inconvenientes. Según ellos, la partida de uno o varios hijos no tuvo repercusiones negativas sobre la organización económica o doméstica del hogar. Antes de dejar su hogar, los niños estaban encargados de acarrear madera, agua y hierba para los animales, de preparar las comidas, etc. Estas tareas fueron retomadas por sus hermanos menores, o por sus padres cuando éstos eran demasiado pequeños.

Muy a menudo los padres permanecieron en silencio respecto de las consecuencias de la desescolarización y la migración sobre el futuro de los niños. La

razón es, o la imposibilidad de proyectarse en el futuro de sus hijos, o una suerte de pudor, de orgullo en no confesar que las consecuencias tal vez serán negativas. Tienen conciencia de que el hecho de haber dejado la escuela muy temprano los pondría en desventaja el resto de su vida, pero dicen no haber tenido otra elección.

A modo de conclusión

Mientras que Madagascar registra tasas de escolarización relativamente elevadas, tanto para los niños como para las niñas, en comparación con otros países africanos, la salida de los niños del sistema escolar se hace relativamente temprano, desde los trece años para una gran mayoría. Si el hogar dispone de suficiente mano de obra, los niños se ven beneficiados de un "prórroga" que les permite dejar los bancos escolares algunos años después.

Estudios realizados en varios países africanos brindan otros factores esenciales que contribuyen también a explicar la desescolarización de los niños, pero que no parecen realmente pertinentes en el caso de esta comuna rural malgache. Por ejemplo, la precocidad de la edad de casamiento puede conducir a una salida de la escuela más precoz para las niñas en ciertos países. Pero según los datos de la encuesta de referencia 4D, la edad promedio al casamiento se eleva para las jóvenes a 18,2 años, y la mitad de las jóvenes casadas (de veinte a cuarenta y nueve años) lo fueron después de 18,9 años.¹⁰ Pero hemos visto que la mayoría de las jóvenes dejaba la escuela mucho antes, hacia los trece o catorce años. El casamiento no es, entonces, causa de desescolarización en Ampitatafika, al contrario de otras zonas rurales, como por ejemplo en el sur de la isla. En algunos casos, los padres ven en una escolarización más larga de sus hijos un posible "retorno de inversión". En otras palabras, pueden pensar que escolarizando sus hijos más allá de la primaria y alentándolos a proseguir sus estudios estos últimos obtendrán luego un mejor empleo que les permitirá ayudar a sus padres cuando ya no puedan trabajar. Pero en las Tierras Altas la verdadera riqueza de una familia es la tierra legada por los antepasados. El objetivo es cultivarlas, valorizar este patrimonio rural, y no proseguir estudios para partir a trabajar en los centros urbanos, por ejemplo. Sin embargo, en algunos periodos, como durante aquel entre cosechas de 2004-05, algunos padres fueron forzados a enviar a sus hijos a trabajar a la ciudad, faltos de los medios para costear sus necesidades diarias.

Los motivos de la desescolarización están en parte ligados al contexto de pobreza, a la incertidumbre en la que viven los hogares en el medio rural, y a los azares exteriores a los que se ven confrontados, como el paso de huracanes o el aumento de precio del arroz en la escena nacional e internacional. El ausentismo

10. Según los cálculos de Clotilde Binet.

en ciertas estaciones, durante los períodos de grandes trabajos o los períodos entre cosechas o de crisis, el hacinamiento en las aulas, la falta de docentes y de material pedagógico... son razones que no favorecen el progreso de los alumnos en el proceso de aprendizaje, que provocan profusas repitencias y desembocan en una desescolarización precoz y masiva. Estos flagelos involucran a la casi totalidad de las escuelas malgaches y son aún más vigorosos en el medio rural.

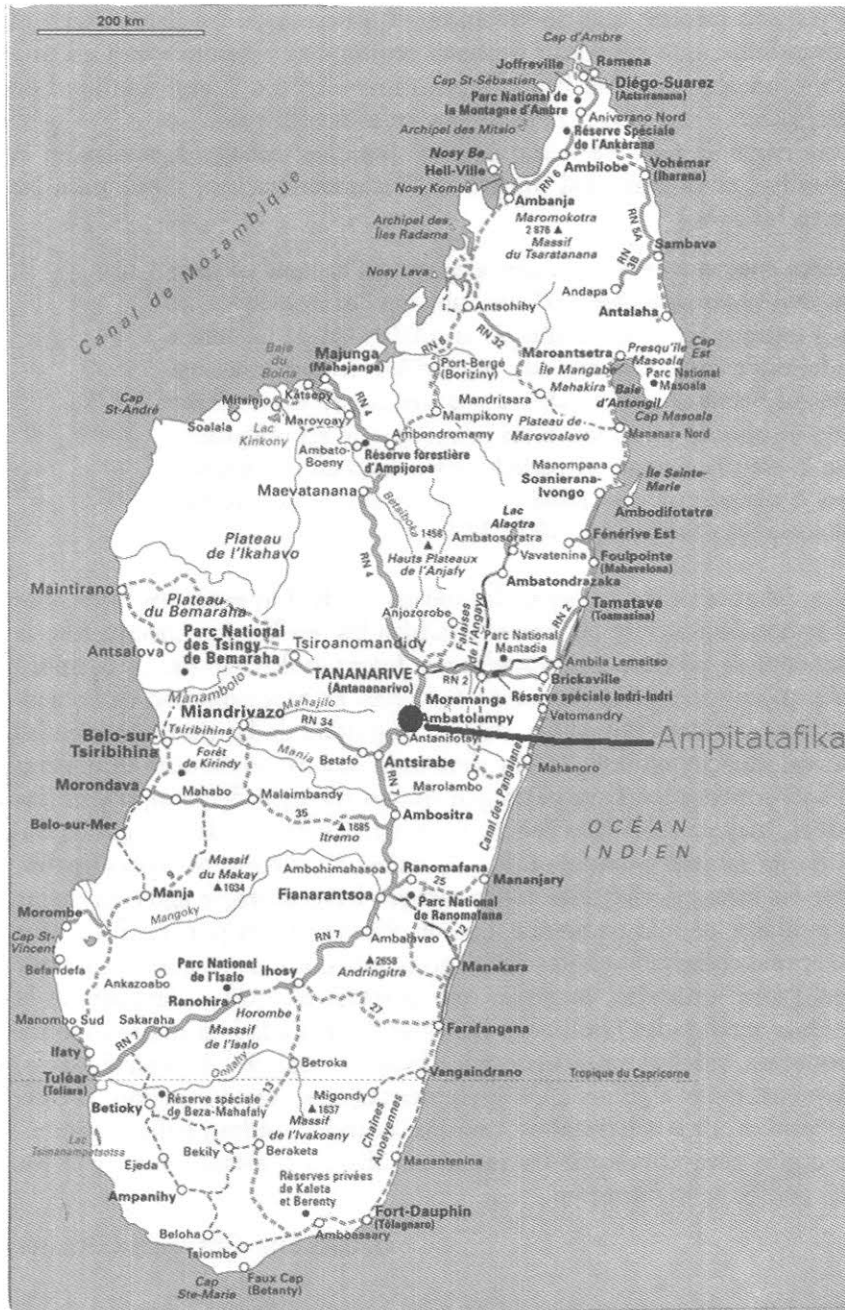
Por otra parte, la falta de mano de obra para los trabajos agrícolas en la explotación familiar es el principal motivo de desescolarización, tanto para las niñas como para los niños.

Los que se quedan en el pueblo para explotar sus campos no siempre pueden pagar asalariados o jornaleros que los ayuden en los diversos trabajos agrícolas. A falta de la solidaridad de los miembros adultos de la familia ampliada, solidaridad siempre proclamada pero que tiende a hacerse cada vez más rara, su recurso es utilizar la mano de obra de los niños. Éstos se encuentran así obligados a faltar a la escuela durante el período del trabajo en el campo, o incluso a abandonar sus estudios para ayudar a sus padres. (Ravalolomanga y Schlemmer, 1994: 228)

A causa del sistema de herencia, las tierras se dividen entre los hijos, y se produce un fraccionamiento de las parcelas cultivadas: en la zona investigada, la superficie promedio de las tierras explotadas por hogar es de 0,46 has., y la mitad de los hogares explota superficies menores a 0,25 has. La mecanización de las actividades agrícolas es entonces imposible, dada la exigüidad de las tierras cultivadas y la saturación del espacio agrícola, lo que demanda una mano de obra importante. Los niños son convocados para participar en los trabajos del campo y en las tareas domésticas. Incluso si les falta fuerza, su contribución es útil en algunos trabajos, tales como la escarda manual en los arrozales, el cuidado de los animales, etc., sin olvidar las tareas domésticas como recoger leña, acarrear agua, preparar las comidas o cuidar a los más pequeños. Esto explica entonces por qué los niños están masivamente escolarizados antes de los trece años, mientras que su fuerza y autonomía están aún limitadas, mientras que participan antes o después de la escuela en diversas actividades familiares. Después de esta edad su mano de obra es aún más requerida, y dejan masivamente los bancos escolares. A pesar de todo, algunos pueden continuar algunos años suplementarios su escolarización, si pueden ser reemplazados por sus hermanos menores cuando resultan suficientemente numerosos como para compartir las tareas cotidianas o estacionales, y si los ingresos de sus padres se lo permiten.

Traducción: Christian Gebauer

Mapa anexo



Bibliografía

- BRIET, A.-P. (2005), "De l'entraide au salariat agricole, de nouvelles formes d'organisations économiques". En prensa en Éditions de l'IRD.
- DIARRA, S.; DIAKITÉ, Y.; KONATÉ, M. K.; LANGE, M. F. (2001), "Le Mali". En Pilon, Marc; Yacouba, Yaro (directores), *La demande d'éducation en Afrique. État des connaissances et perspectives de recherche*. Dakar: UEPA/UAPS.
- LOYD, C.; BLANC, A. (1996), "Children's Schooling in sub-Saharan Africa: The Role of Fathers, Mothers, and Others". *Population and Development Review*, Vol. 22, N° 2: 265-298.
- MABIKA, C.; TSALA DIMBUENE, Z. (2002), "Les caractéristiques socio-démographiques des parents et la scolarisation en République Démocratique du Congo". *11° Coloquio de AIDELf*, Dakar, 10-12 diciembre.
- MARCOUX, R.; GUEYE, M.; KONATÉ, M. K. (2002), "Environnement familial, itinéraires scolaires et travail des enfants au Mali". *11° Coloquio de AIDELF*, Dakar, 10-12 diciembre.
- PILON, M. (1995), "Les déterminants de la scolarisation des enfants de 6 à 14 ans au Togo en 1981: Apports et limites des données censitaires". *Cahiers des Sciences Humaines*, Vol. 31, N° 3: 697-718.
- RAPPORT MONDIAL SUR LE DEVELOPPEMENT HUMAIN (2003), *Les Objectifs du Millénaire pour le développement: Un pacte entre les pays pour vaincre la pauvreté humaine*. Paris: PNUD.
- RAVALOLOMANGA, B.; SCHLEMMER, B. (1994), "De l'enfant richesse à l'enfant fardeau: l'enfant au travail à Madagascar et sa place dans l'imaginaire social". *Travail, capital et société*, vol. 27, N° 2: 216-232.
- UNICEF (1994), "Analyse de la situation des enfants et des femmes". Documento de trabajo, República de Madagascar.